

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 ¢
 Extranjero . . . 1'50 ¢

MITIN PRO AMNISTIA

El próximo domingo, día 14, a las diez de la mañana, se celebrará en el Teatro Soriano, sito en el Paralelo, el segundo mitin organizado por las sociedades obreras en favor de los presos por cuestiones políticas y sociales.

En este acto tomará parte el abogado señor Barriobero, defensor que fué de los procesados por los sucesos de Cullera.

Las sociedades obreras y grupos anarquistas organizadoras de tan humanitaria campaña, esperan que el pueblo trabajador de Barcelona asistirá al mitin para que los llamados a hacerlo tengan en cuenta los deseos del proletariado productor.

La Comisión

Farsas trágicas

La barbarie americana

Esa gran farsa política que es la forma de gobierno republicana, ha entrado definitivamente en el período de franca y brutal tragedia. Hasta hace años todavía, nos mostraban a nosotros, los libertarios, como mole irreductible a toda lógica, esas factorías del Norte, del Centro y del Sur de América, donde, al decir de sus apologetas, los pueblos actúan el doble juego de sus ideas y sus fuerzas, en un medio de libertad y justicia. Y si con nosotros, que antes que a letras escritas, siempre arbitrarias, nos atenemos a la esencia de la vida, a la radical y neta filosofía de la historia, no pudieron los apologetas; hubo, en cambio, pobres gentes, ilusos empedernidos, para quienes la leyenda es evangelio, que haciendo un supremo esfuerzo, pusieron mar de por medio. Y se fueron, con sus esperanzas sueltas, reverdecidas, a granar en frutos nuevos, a la América... ¡América! Si hasta cuando uno la nombra parece como que cuenta monedas...

Y mundos nuevos, y tierras anchas, y bosques inacabables, les vieron actuar, valientes, al sol y al agua. Y ondeó el trigo en el desierto. Y se poblaron los valles. Y se entremezcló a la tierra, hasta entonces pisoteada por la conquista, la voluntad de su esfuerzo. No ha habido en todos los siglos constatación más solemne de lo que pueden los hombres, que ésta que han reafirmado en América los inmigrantes. ¡Ellos, con sus propias manos, han levantado del suelo una montaña de producción que bastaría a hartar a la Humanidad por muchos años!

Y otros bajaron la mina, se hundieron en las entrañas, todavía tibias, del globo. Tallaron, despedazaron a golpe de pico y puño, tierra y piedra, en busca de oro, de carbón y de hierro. ¡Cuánta intrepidez había en los cuerpos macerados de estos guerreros del bien; pobre gente empedernida de ideal! No hay un palmo en las Américas en que ellos no hayan puesto sus manos. Donde clavaban sus carpas saltaba el agua. A su esfuerzo cedió un istmo y se besaron dos mares. Donde se hundían en la tierra, se levantaban montañas de minerales. El riel y ellos son un símbolo: sobre ambos pasa la máquina de la explotación burguesa resoplando, conquistando...

Y así un siglo. Un siglo ha sido preciso para que se convencieran estos pobres productores, esta reserva de ilusos, idealistas testarudos, del nuevo engaño. Cuando, locos de sufrir y de desangrarse, se han levantado a la vida, a la realidad social, el espectáculo ha sido de pesadilla; creían estar formando un mundo nuevo, flamante, y en cambio han reconstituido una vieja cárcel, idéntica a la que dejaron aquí,

al irse al otro lado del mar. Y de estas desilusiones, y de estas desesperanzas, y de este gran desengaño, es que nacen esas rebeliones diarias. La guerra, ahora, es un estado, allí, en vez del trabajo. Y la expulsión y la cárcel y el cadalso, es otro estado. El burgues americano, mentalmente, está en la época del señor feudal. Castiga a muerte. Y lo que aquí levantara hasta las piedras de las calles, es allí moneda de uso corriente. En la tarea de construir estados republicanos, se han olvidado de moralizarse adentro, en la fibra individual, todos. No hay núcleos de opinión pública que se opongan a esa barbarie. Norte América da la pauta de esto. Ahora mismo acaba de asesinar a ese niño—León Cardenas Martínez—caliente aún las mejillas de los besos de su madre. ¡Ahora mismol Y tenía 16 años cuando ingresó a la cárcel acusado de un delito que no se ha probado. Por la ley no podían matarle a esa edad. ¡Pero era hijo de anarquistas! He ahí el crimen. Entonces, esperaron a que tuviera 18, y el 11 de mayo le ahorcaron en Pecos, Tex.

En el proceso había declaraciones como esta de un detective encargado de la investigación:

"Mayfield, Juez de paz en Zaragoza, Texas, estuvo en compañía de Ed, Stuckler, cuando éste tenía una carabina preparada y suspendida en la cabeza del acusado, a quien forzó a declarar que él había sido quien había dado muerte a la occisa"; y que aquella amenaza duró, cuando menos, DOS HORAS, mientras el acusado lloraba y suplicaba que le permitieran ver a su padre o a su madre antes de declarar y antes de que lo mataran... Esto le fué negado al jovencito, a lo que manifiesta Mayfield que cometieron un error, que debieron haber dado muerte al acusado ahí mismo y que la mejor manera de haberlo hecho era COLGARLO DE LOS PIES en un poste de telégrafo y "pasar" el tiempo disparando sobre los zoplotos, HASTA QUE AQUEL MURIERA..."

¡Le han ahorcado! ¡Y tenía apenas 18 años de edad! Y en sus mejillas de niño no habían nacido aún las barbas!... Esta es la América. Este es el mundo a que por espacio de un siglo han nutrido con su sudor y su vida los proletarios de Europa. Sobre ellos como sobre los rieles, que ellos plantaron, pasan ahora los burgueses resoplando, conquistando...

¡América! Ha bastado un siglo republicano para que a su solo nombre se sienta gotear la sangre.

Compañeros: Seamos más anarquistas cada día. ¡Ni dios ni amor! ¡Todas las formas de gobierno son farsas trágicas!

dadera culpable de que las cárceles estén llenas de compañeros.

En Huelva también se celebrará el día 25 ó 26 del corriente, otro mitin con idéntico objeto que el de Burdeos, en el que tomará parte el abogado señor Barriobero, aprovechando la circunstancia de ir a dicha capital a defender a los procesados por la bomba "caferera", a los cuales, ante el temor de que en el juicio sean absueltos, se les está anticipando la pena, some-

tiéndolos a largo y arbitrario encierro en calabozos especiales.

Los mitins anunciados son demostración palpable de que la campaña continuará y se extenderá por todas partes hasta que la justiciera voz del pueblo trabajador, conveza a los dispensadores de mercedes que también ha llegado la hora de que la merced se trueque por justicia.



LEÓN CÁRDENAS MARTÍNEZ
 víctima de la infamia judicial que en otro lugar publicamos

Un seguro especial

No se alarme el lector; no vamos a hacer la propaganda de una de tantas panaceas económicas que nos recomiendan cada día con especial empeño para toda clase de enfermedades sociales los curanderos políticos acreditados y los sacamuelas de menor cuantía, que están siempre al acecho del ajeno y cándido bolsillo. Tarea es ésta en la que nadie puede competir con los profesionales del timo reformista y cooperativo y, en distinta esfera, con los fomentadores de ahorro particular. Y no son pocos, por cierto, los beneméritos ciudadanos que dedican sus energías a esa obra bienhechora, prometiendo felicidades sin fin a cambio de una prima o de un tanto por ciento.

Por el contrario, se trata hoy de dar a conocer precisamente una panacea a la inversa, un seguro especial contra la igualdad y la justicia. Muy extraño es el caso, pero en este siglo de grandes sorpresas y descomunales contrastes todo tiene su lógica explicación. Y en materia de seguros, allí donde finaliza la acción de las compañías privadas comienza la del Estado, unas veces tutelar y otras manifiestamente nociva. El complemento es maravilloso.

Se recordarán, sin duda, las famosas leyes obreras que presentó, hace algún tiempo, en el Parlamento británico el no menos famoso ministro de Hacienda Lloyd George, tan traído y llevado por todos en diferentes sentidos. Para hacer frente a las supuestas necesidades que originaron el establecimiento de dichas leyes, se creó un impuesto de 14 peniques sobre la riqueza adquirida. En realidad, el motivo era bien distinto. Los gastos ocasionados por las nuevas construcciones navales implicaban un respetable aumento en el presupuesto, y no pudiendo ya cargarlo directamente sobre la clase proletaria, agobiada por los excesivos tributos, el gobierno llamó con discreción al bolsillo de los ricos, disculpando su atrevimiento con la enumeración de los futuros gastos en favor de los menesterosos y humildes.

Pero he aquí que los ricos, a fuer de perspicaces, apercibense del juego y protestan airadamente contra la nueva carga. Y entonces Lloyd George declara ante el Parlamento que el gobierno está dispuesto a rebajar el impuesto sobre la riqueza adquirida a 12 peniques por libra esterlina, cuando se trate de rentas que no excedan de 300 anuales; pero se mantendrá la cifra de 14 peniques cuando excedan de 300. Después de añadir que los ricos no deben extrañarse de que se les quiera hacer pagar los aumentos en los gastos públicos, termina con el siguiente párrafo, digno de toda atención:

"En estos últimos años la difusión de la instrucción ha modificado profundamente el espíritu de las masas; miles y miles de hombres están dispuestos a no tolerar que siga el antiguo orden de cosas. Y si los ricos se negaran a hacer los oportunos sacrificios en provecho de sus compatriotas menos afortunados, podría llegar un día en que se lamentarían de lo hecho y se sorprenderían de haberse opuesto egoísticamente a un impuesto de 16 peniques por libra, que no era otra cosa sino una prima de seguros contra la revolución social."

Acaso no se haya pronunciado, de algún tiempo a esta parte, un párrafo tan elocuente, sintético y diáfano como el que precede acerca de la actitud del Estado respecto de las aspiraciones proletarias. Y es muy oportuna su mención en el momento en que se pretende disimular la verdadera finalidad de las leyes obreras y de los impuestos para implantarlas.

Lloyd George, al imponer la nueva carga, no piensa en la justicia sin trampa que se debe al proletariado, sino en la defensa del Privilegio, del cual es representante. El dinero que pide a los ricos no es para elevar el nivel cultural de las masas procurando su emancipación, sino para engañarlas astutamente con el falso espejuelo de las reformas, prolongando el predominio de los potentados. No es para una mayor equidad entre los hombres, sino para la perpetuación de la desigualdad social. Lean los reacios, aprendan los míopes, y desde el fondo de su conciencia reconozcan sinceramente la inutilidad de ese pernicioso reformismo que desvía las energías y castra las voluntades.

Y ahora, medio en serio y medio en broma, diremos a Lloyd George, después de agradecerle la franqueza que ha puesto en sus palabras, que puede resultar un mal negocio garantizar fortunas contra la revolución social. Un propietario cuya finca asegurada la destruye un incendio, puede exigir de la Compañía aseguradora la correspondiente indemnización. Pero, ¿qué hará Lloyd George cuando estalle la revolución social, que no podrá evitar pese a sus planes, y se le presenten los "propietarios expropiados" a cobrar el seguro ofrecido contra el cataclismo? Ecco il problema.

FEDERICO FRUCTIDOR

IMÁGENES

Los héroes

No es sacándole el cuerpo a los obstáculos que se fundan valores de independencia. Hay que irse sobre el obstáculo con todo el cuerpo. La defensiva no funda nada. Contrafuerte para los flojos, disanciona lo genuino —garra o ala— en aras de una ociosidad parlara que canta a la decadencia. Ningún mejor destino puede uno darle a su vida que la heroicidad, amigos. En el curso de la Historia, los héroes se parecen a los peñascos. Los hay que después de siglos siguen golpeando a las olas. Al decir de Víctor Hugo, Napoleón le cambió el frente, hacia atrás, al universo. Moléculas comprimidas, como de acero de espadas, las de los héroes, resisten las aguas demoleedoras que filtra hasta en las rocas el Tiempo. Borrada la huella de sus acciones sobre la tierra, aun se quedan en las conciencias, como plomo, ellos.

Norte, bandera de vida, la heroicidad es a la obra lo que el filo a los cuchillos: tallido y garra. Seamos heroicos, entonces, siquier para que al desmoronarnos se oiga como un crujido de torres en el espacio. ¡Y que una lluvia de piedras anuncie que hemos caído!

Hachas de piedra

Tan infantil como creer que delegando un derecho nos representan, es pensar que un programa de partido, o de secta, aun el más amplio, deba cumplirse a la letra. Siempre habrá los que rebasen el cuño, salten la tapia, se sueñen que es puro orégano el campo. Es tal el hombre, que si para que edifique le dais piedra, con la piedra se hará una hacha antes que nada. Y si plumas para su colchón, lo primero que intentará es ponerse alas. El que dijo que la ley se ha hecho para burlarla, dijo muy bien. Burlar la ley es lo mismo que robar a los ladrones: una forma de la intrepidez muy grata al hombre...

Sectas, partidos, programas, no son más que transacciones con el ambiente. A veces son transacciones con una determinada filosofía. Pero siempre leyes hechas, inamovibles, contra las que alzaré el hombre su audacia de cosa viva.

La razón es de los jóvenes. Y ellos son, precisamente, los que rebasan el cuño, saltan la tapia, se sueñen que es puro orégano el campo. Felices ellos. Felices también nosotros, si podemos darles piedras para que nos vuelvan hachas...

PACHECO

LA FIESTA DE LA FLOR

La información periodística nos ha explicado detalladamente el gran éxito de la Fiesta de la Flor en Madrid a beneficio de los niños tuberculosos.

Las hijas de los privilegiados, con su belleza, su gracia y su alegría, se han extendido por toda la ciudad, cambiando flores por donativos para atenuar una de las manifestaciones del gran daño que pesa sobre la infancia desheredada.

Dos notas culminantes y un complemento resultan en esa reseña:

"El diputado integrista Sr. Senante se negó a dar nada, alegando que disenta de la forma en que se practicaba la caridad..."

"En la puerta del Congreso cogieron las señoritas a Pablo Iglesias, quienes dió un donativo, diciéndolas que se adhería en un todo a la idea por lo noble y humanitaria..."

"El rey, para demostrar al volver a palacio que ya no llevaba un céntimo, volvió hacia afuera los bolsillos de pantalón."

Si la tuberculosis fuera un accidente imprevisto, como una inundación o un terremoto, por ejemplo, podría pasarse como remedio o como remiendo la caridad mística del diputado reaccionario o la profana del revolucionario, hasta vaciarnos los bolsillos, como simbólicamente ha practicado el personaje que se halla en el pináculo de la desigualdad; pero desgraciadamente no es así: la tuberculosis no es accidental, es permanente, y si, como dice el doctor Queraltó en su conferencia *Aspecto social de la tuberculosis*, antes era un caso raro, sólo visible de vez en cuando, en la actualidad es un monstruo colosal que nos devora, produciendo espantosa y ascendente mortalidad, ante la cual la caridad es absolutamente ineficaz.

Y lo peor es que ni saberlo se quiere: Queraltó intentó su demostración levantando una punta del misterioso velo que cubre tanta desolación, y desterrado se halla, impedido de traspasar el círculo de kilómetros que legalmente le separa del punto donde tiene derecho natural de residencia sin que quienes representan el poder consciente y director de la sociedad hagan nada, absolutamente nada de lo que racionalmente pudiera y debiera hacerse para evitar los estragos tuberculosos.

Parece que la medicina ha hecho cuanto podía; "hemos aprendido a curar a los ricos", dice Queraltó; se les ha desvanecido el miedo al aire y a la limpieza, se les ha instalado en las montañas, se les ha hecho vivir a cielo raso y dormir con las ventanas abiertas y la razón y la naturaleza han hecho el resto; pero la medicina es impotente ante el pobre, ante el que no sabe ni puede gozar del aire, del sol, de la limpieza, de la sana alimentación ni de la actividad prudente.

Verdad es que se han establecido sanatorios para pobres, mas no para los pobres, y como en ellos no caben todos, y aun para los preferidos queda antes y después del sanatorio la vida miserable del desheredado, el contagio cunde desenfundado hasta la amenaza de cegar las fuentes de la vida.

Remedio a tan grave mal?—No la Caridad, aunque recurra a la flor, la juventud y la belleza, sino la Medicina y la Sociología revolucionariamente mancomunadas contra el Privilegio.

Que una linda señorita se atreva a colocar una flor sobre la solapa de un sátrio burgués que paga espléndidamente... ¿y qué? la tuberculosis como si tal cosa. En cambio en ese hecho un puritano podría hallar, aunque mínimo y atenuado, un principio de prostitución. Es posible que, sin poder calificar el hecho de noble y humanitario, como lo juzga Pablo Iglesias, haya quedado la razón a Senante.

De todos modos lo cierto, lo indudable, es que el aniquilamiento de la plaga tuberculosa no se consigue con fiestas que dejan intacta la causa.

La tuberculosis, como tantas otras manifestaciones de la injusticia social en que vivimos, no la curarán nuestros explotadores y tiranos disfrazados de protectores y caritativos.

Sólo la conciencia y la dignidad del proletariado, impulsado por noble aspiración progresiva y justiciera, puede lograr la coincidencia de la ciencia y la justicia para el saneamiento de la sociedad.

Con este motivo puede decirse una vez más que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

ANSELMO LORENZO

POR LOS PRESOS

El grupo "Pro presos" de Burdeos (Francia), ha organizado un mitin para el próximo domingo, día 14, para secundar la campaña de agitación en favor de la libertad de los presos por cuestiones sociales.

El mitin se celebrará a las tres y media de la tarde en la Sala del Barricot, 71, Cours d'Espagne.

Prometen estos compañeros no cejar en su buena labor, la que no quedará limitada a esto, sino que se extenderá a combatir a la burguesía, única y ver-